7632

JOSÉ LÓPEZ SILVA y JULIO PELLICER

Ninfas y Sátiros

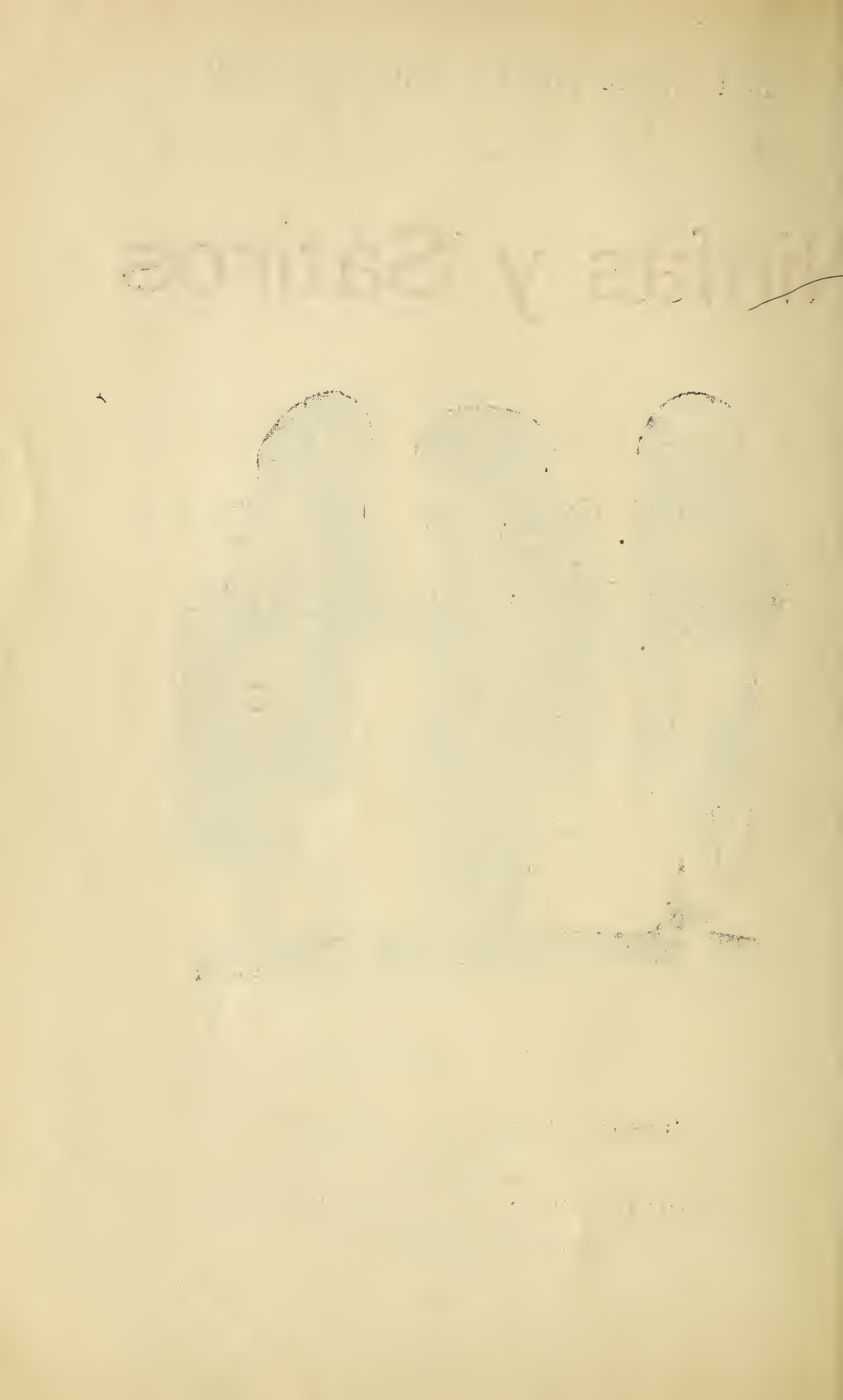
MÚSICA DEL MAESTRO **VICENTE LLEÓ**

Copyright, by J. López Silva y J. Pellicer, 1909

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

14



NINFAS Y SÁTIROS

SAINETE

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ LÓPEZ SILVA y JULIO PELLICER

música del maestro

VICENTE LLEÓ

Estrenado en el TEATRO ESLAVA el 27 de Marzo de 1909

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1909

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/ninfasysatirossa3141lleo

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES

CUADRO PRIMERO

PASTORA	Srta. Andrés.
BONI	Cárcamo.
ROMANA	Sra. Manso.
ISABEL	Srta. Sánchez-Jiménez.
JUSTA	Galiana.
GALO	Sr. González.
RAMÍREZ	Gamero.
ALFREDO	Llaneza.
INDALECIO	Velázquez.
LUCAS	Del Valle.
UN APRENDIZ DE SASTRE	Niño Carretero.
EL COJO (no habla)	Sr. Guillot.
UN NIÑO	Niña Carretero.

CUADRO SEGUNDO

BONI	Srta. Cárcamo.
ROMANA	Sra. Manso.
GALO	Sr. González.
ALFREDO	Llaneza.

CUADRO TERCERO

PASTORA	Srta. Andrés.
BONI	Cárcamo.
ROMANA	Sra. Manso.
MILAGRITOS	Srta. Santa Cruz.
OLGA	Quijano.
	Sánchez-Jiménez.
CAZADORAS DEL AMOR	Sigler.
	Galiana.
SALOMÉ	Latorre.
UNA FLORISTA	Navarro.

669908

GALO	Sr.	González.
RAMÍREZ		Gamero.
ALFREDO		Llaneza.
INDALECIO		Velázquez.
LINARES		Iturbi.
JUANITO LÓPEZ		Mariner.
CANALES		Del Valle.
PEPE MUROS		Rodríguez.
MÍNGUEZ		Guillot.
UN INSPECTOR DE POLICÍA		Serrano.
UN REGISSEUR (no habla)		Esteve.

Espectadores, espectadoras, artistas y camareros

CUADRO CUARTO

PASTORA	Srta.	Andrés.
BONI		Cárcamo.
ROMANA	Sra.	Manso.
GALO	Sr.	González.
RAMÍREZ		Gamero.
ALFREDO		Llaneza.
INDALECIO		Velázquez.
LINARES		Iturbi.
UN APRENDIZ DE SASTRE	Niño	Carretero.

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

Decoraciones de D. Luis Muriel.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Salita baja en la vivienda de Galo. Aunque modesta, su aseo y orden perfectos revelan el esmero de unas manos femeninas que se complacen ocupándose en los trajines domésticos. Los muebles, desempolvados; las paredes, blancas, lucientes, sin otra mácula que la nota agria de unas litografías baratas. En sitio «de honor» luce un figurín, de sastre, con moldura negra.

En el foro puerta que da á la calle. Al lado derecho de la puerta, ventana con reja y algunos tiestos debordantes de flores; las vidrieras de par en par. En el lado izquierdo una cómoda ornada con floreros, retratos, figurillas de barro y caracoles. En la pared el obligado espejo, en uno de cuyos ángulos destácase la policromía chillona de un enorme pito de San Isidro. Junto á la ventana máquina de coser y un cestillo de costura.

A la izquierda una puerta con cortina de percal.

Camilla, con tapete de hule blanco, llena de vasos, botellas vacías y una bandeja bien provista de pasteles y dulces.

En el primer término de la derecha otra puerta, también con su cortina de percal.

Algunas sillas.

Es por la mañana, en los días primeros de Junio, y el sol baña la calle.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, desde la puerta del foro, con grandes demostraciones de alborozo, agitando GALO un soberbio «bouquet» que tiene en la mano, y BONI su pañuelo, despiden á LINARES, que se

aleja en su automóvil. En la calle varios chiquillos, atraídos por la novedad de ver un «auto» en latitudes tan remotas, gritan entusiasmados; el son de la bocina, intenso al principio, va alejándose poco á poco, hasta extinguirse por completo. Detrás de sus padres, PASTORA, despeinada y en traje humilde de muchacha del pueblo, trata inútilmente de vislumbrar siquiera al que se aleja, pero recatándose mucho para no ser descubierta

GALO ¡Adiós, señor!
BONI ¡Adiós!
GALO ¡Que usté lo pase bien!
PAS. ¿Quién es, madre?
GALO ¡Quita, que no te vea así!
BONI ¡Adiós!
GALO ¡Adiós!
PAS. ¿Pero quién es?
GALO ¡Mira! (Mostrándole el ramo.)
PAS. ¡Ay, qué ramo más hermoso!
BONI Del pollo aquel del bigotito, que te aplaudía tanto.
GALO ¡Qué trunfo! Debutastes anoche y ya viene la grandeza, en *otromóvil*, á traerte cosas.
PAS. ¡Es precioso! (Por el ramo.) Voy á ponerlo en agua para que no se seque. (Vase por la izquierda.)
BONI ¡Galo!
GALO ¡Boni! (Se abrazan locos de contento.)
BONI (Desasiéndose y limpiándose una lágrima.) ¡Ay, Galo; ha venío Dios á vernos con esta hija!
GALO Ya tenemos nuestra vejez asegurá.
BONI (Sin poder contener las lágrimas.) ¡Hija de mis entrañas!
GALO (Después de asegurarse de que están solos.) ¡Oye!
BONI ¿Qué?
GALO Además del ramo, ¡mira! (Sacando del bolsillo del pantalón un estuchito envuelto en papel de seda y atado con una cinta.)
BONI ¿Qué será eso?
GALO ¡Veste á saber!
BONI Pué que sean bombones.
GALO Lo más fácil. (Desata febrilmente el paquete; Boni sigue con vivísimo interés la operación.) ¡Ay, Boni! (Emocionado.)
BONI ¿Qué?

GALO ¡Que me paece que no son bombones! (Acabando de desatar el envoltorio.)

BONI ¡Anda, hombre!

PAS. (Dentro.) ¡Madre!

(Galo, al oir la voz de Pastora, oculta el estuche instintivamente.)

BONI ¿Qué quieres, hija?

PAS. ¿Y la lendrera?

BONI En la tapa de la tinaja. (Después de convencerse de que nádie les observa.) ¡A ver! (Galo abre (por fin) el estuche.) ¡Josús!

GALO (Que á la vista del «contenido» enmudece asombrado, le tapa la boca á Boni violentamente y cierra el estuche aprisa; antes de abrirlo nuevamente escudriña la estancia temeroso de que alguien les sorprenda.) ¡Calla!... ¡Qué barbaridaz! (Recreándose en la contemplación de la alhaja.)

BONI (Bajando la voz.) ¡¡Una lanzadera de brillantes!!

GALO ¡Miá que *záfiros*!

BONI ¡Virgen! ¿Pero esto es pa nuestra chica?

GALO ¿Pa quién quiés que sea?... Atiende. (Leyendo una tarjeta que viene con el estuche.) «Jacobo Linares, á la hermosa *chanteuse* la Ricitos, como una débil prueba de su admiración...» *cétera.*

BONI ¡Hija mía! ¡Se vuelve loca en cuanto la vea!

GALO ¡Ah! ¿pero tú te crees que esto lo va á ver ella? (Guardándose el estuche en un bolsillo del pantalón.) ¡Quiá, hombre! El ramo, bueno; pero la sortija... sería muy capaz de devolvérsela.

BONI Tiés razón. ¡No sé á quién ha salío!

GALO ¡Bueno! y á otra cosa. Comprenderás que después de esto, al chico de tu hermana hay que ir desengañándole poco á poco.

BONI Yo creo que sí, porque aunque es mi sobrino...

GALO ¡Mas que fuea sobrino de Maura! Cuando ella hacía chalecos, bien estaba; ¿pero ahora?... ¡De conde pa arriba!

BONI (Abrazándole.) ¡¡Galo!!

ESCENA II

GALO y BONI. Por el foro el APRENDIZ de sastre; luego, dentro, INDALECIO. El Aprendiz trae un rollo de telas, envuelto en un paño negro, debajo del brazo

APREN. (Entra y se descubre.) Buenos días.
GALO Hola, hombre, ¿qué traes?
APREN. De parte de mi prencipal este chaleco, y que le diga usté á su hija que esté de prueba pa esta noche. (Desata el paño, saca un chaleco en corte, enrollado, y se lo entrega á Galo, que lo toma y mira expresivamente á su mujer.)
GALO (Con gravedad cómica.) ¿Conque á mi hija?... Y pa esta noche... ¿no?
APREN. Sí, señor; ahí vienen los avíos.
(Galo y Boni vuelven á mirarse, y no pudiendo reprimir su seriedad, sueltan una carcajada.)
GALO Trae pa acá. (Le pide el paño, que el aprendiz le entrega, y muy pausadamente envuelve de nuevo el corte de chaleco.) Toma, monín. (Dándole el lío, acompañado de unos cachetitos cariñosos en la cara.) Dile á tu principal que la oficiala se ha jubilao, y que un día de estos irá su señor padre á encargarse un traje de fraz.
APREN. ¡Si es que corre prisa!
GALO ¡Pues que se lo mande al obispo!
APREN. ¡Pero señor Galo!
GALO ¡Amos, hala, tolili! (Dándole un puntapié; el chico sale disparado.) ¡Cúbrete!... (Cuando el chico está en la calle.)
BONI ¡Pero hombre, qué cosas tiés!
GALO Aquí no vuelve á entrar un chaleco mientras yo viva. (Acercándose á la puerta de la derecha.) ¡Dalecio!
IND. (Dentro, mal humorado.) ¡Mande usté!
BONI Anda pa arriba, hijo, que es tarde.
IND. (Como un gruñido.) Voy.

ESCENA III

GALO y BONI. Por el foro, JUSTA, ISABEL con un NIÑO de la mano, y LUCAS. Este es un zapatero remendón, viene en mangas de camisa, con el mandilillo propio de su oficio, y trae en la mano un periódico que, durante el diálogo, dobla y se lo guarda en el peto del mandil

ISAB. ¿Se pué pasar?

BONI Adelante.

ISAB. ¡Señá Boni, que sea enhorabuena!

LUC. (Dándole la mano á Galo, pero sin gran afecto.) Lo mismo digo.

BONI Muchísimas gracias.

GALO Estimando, señores.

JUSTA ¡Chóquela usté, señor Galo!

GALO (Haciéndolo con entusiasmo.) ¡Sí señor, que la choco!... Vaya una criatura que nos ha resultao, ¿eh?

LUC. (Sin convicción; por decir algo.) Vale.

(El niño, que habrá quedado suelto, coge un pastel de la bandeja y se lo come á hurtadillas.)

BONI (Acercando sillas.) Vamos, siéntense ustés.

GALO Y tomar algo. Tú, Boni; sácate el pardillo.

(Boni entra en la habitación de la izquierda, y en seguida sale con una botella.)

JUSTA No se molesten ustés, por Dios.

GALO ¿El qué? (Cogiendo la botella que saca Boni.) Lo de la chica hay que celebrarlo. (Echa vino en los vasos.)

LUC. (Con indiferencia grande.) Ha sido un ésito.

GALO Ahí va. (Ofreciéndole un vaso.)

LUC. (Entusiasmándose de repente.) ¡¡Un esitazo!! (Bebe, se limpia la boca con el revés de la mano y ésta, luego, muy pulcramente, en el mandil.)

BONI ¡Vamos, picar! (Coge cada uno un pastel.)

GALO (A Isabel.) ¿Y qué, estuvo usté anoche?

ISAB. ¡Hijo, pa chasco!

BONI ¿Verdá que se trae cosas la chica?

(El niño coge el vaso que habrá dejado Isabel y bebe sin que le vean.)

ISAB. ¡Le digo á usté que me quedé pasmá! Paece mentira que una criatura que se ha pasao la vida haciendo chalecos, y que no ha visto el mundo más que por un boquete, se mueva lo que ella.

JUSTA Y de la forma que se mueve.

LUC. ¡Se mueve mu bien!

GALO Como su madre.. ¡Pizpiretilla!

BONI Ya no soy ni mi sombra.

GALO (Empujandola cariñosamente.) ¡Cuántas quisieran!

ISAB. Ahora, si la muchacha tié picardía, á robar el dinero.

GALO ¡Pues ahí está, que es tonta!

BONI Le ha dao por el qué dirán. No sabe darle á cá cosa lo suyo.

LUC. Entavía es joven.

GALO ¡Ca! Eso nace con la persona. ¿Ustés saben lo que nos ha costao que enseñe... las canillas na más?

BONI ¡Un trunfo!

(El niño vuelve á coger otro pastel á escondidas.)

GALO Y cuidao que no es que yo la diga: «¡Tírate al arroyo!» «¡Roda por el mundo!» ¡Eso, en jamás! porque yo no quiero que se encienague y me eche un lamparón en las canas; pero, señor, es lo que yo la digo: «¿Te han quitao del aperreo del trabajo? ¿Te han comprao ropa *az hoc*? ¿Te han buscao un maestro? ¿Han hecho tó lo necesario pa abrirte un porvenir?... Pues ahora que te se prencipia á abrir, no te duermas.»

LUC. Que sí, señor. (Después de beber.) ¡Así habla un padre!... (¡Qué caballero!)

GALO Pero anden ustés con otro. (Señalando á la bandeja.) ¿Y tú, amante? (Al niño.) ¿Te gustan los pasteles?

NIÑO Sí, señor.

GALO Pues toma uno. El pobre estaba aquí avergonzao.

ISAB. ¿Cómo se dice?

NIÑO Gacias.

BONI (Llamando á Indalecio.) ¡Chico!

ISAB. ¿Pero entavía está acoclao ese gandul?

BONI No ve usté que el pobre se ha retirao á las

cuatro, y como hacía tres noches que no venía..., pues estará tronzaito.

GALO Anda con una bailaora de ande mi chica, que nos lo está dejando en las últimas.

LUC. Qué, ¿no trabaja?

BONI ¡Hijo de mi alma! Si no sabe. Como se ha criao tan delicadito dende pequeño, no le hemos puesto á ná.

GALO ¡Indalecio! (Llamando.) ¡A la otra puerta! (Viendo que no le contesta)

BONI (A Isabel.) Mujer, á ver si á tí te hace más caso.

ISAB. ¡Amos, arriba, haragán! ¡Puñales, que vas á sacar pollos! ¿No oyes? (Levanta la cortina y la deja caer aprisa, dando un grito.) ¡Ay!

BONI ¿Qué es eso?

ISAB. ¡Ay, hija, qué barbaridaz! Podían ustés haber avisao..

GALO (Después de levantar la cortina y de mirar adentro.) ¡Ná! ¡Las cosas del chico...! ¡Despreocupao como yo!

VOZ (Dentro.) ¡...*parcial*! ¡*Liberal*! ¡*A, B, C*!

BONI ¡Ay, los periódicos!

GALO ¡Chico! (Corre hacia el foro.) ¡¡Chicoo!! Trae pa acá... (Desaparece un momento y entra en seguida con varios periódicos.)

BONI ¡A ver!

ISAB. ¡A ver lo que dicen!

Música

BONI ¡Galo, qué emoción!

GALO ¡Vamos á callar!

LUC. Esta es la *sesión*.

GALO ¡Chito y atención!

(Rodean todos á Galo con mucho interés.)

NIÑO ¡Yo tero mear!

GALO (¡Así te reques!)

ISAB. ¡Ven, arrastrao!

(Coge de un brazo al niño y tirando de él violentamente lo saca á la puerta de la calle, donde, de espaldas al público, ayuda á la criatura á satisfacer su necesidad.)

BONI ¡Diablo de chico!

LUC. ¡Nos la ha cortao!

ISAB. (Al mismo tiempo que desabrocha al niño.)
Dende aquí lo oigo;
prencipie usté
BONI ¡Anda deprisa!
LUC.
JUSTA ¡Vamos á ver!
ISAB.

—

GALO (Leyendo.)
«Anoche debutó
en la *sección vermú*
una nueva *chanteuse* que...»
ISAB. ¿Qué?
JUSTA
LUC. ¿Qué?
BONI ¿Qué?
GALO «Que llama á Dios de tú.»
JUSTA ¡Rediez!
LUC. ¡Caray!
BONI ¡Jesús!

—

(En este momento el niño tiene una nueva exigencia y su madre le oculta á los ojos del público, pero quedando ella visible.)

GALO «Fascina con su voz
de timbre celestial,
y tiene una belleza
que quita la cabeza,
y marca un molinete
que atufa y compromete,
porque se descoyunta
de un modo magistral.»
BONI
LUC. ¡Esto es un dineral!
JUSTA

—

GALO «Desde que hay sicalisis
no conoció Madrid
artista que levante
lo que Pastora Ruiz.»

—

LUC. ¡Señor Galo! (Dándole la mano.)
JUSTA (A Boni.) Enhorabuena.
GALO ¡Muchas gracias! (A Lucas.)
LUC. No hay de qué.
BONI ¡Hija mía! (Echándose en brazos de Galo.)
ISAB. (Entra y le habla á Lucas al oido.)
Con permiso.
LUC. Sí, señora; tome usté.
(Saca del peto el periódico, corta un pedazo y se lo entrega á Isabel que sale á la calle, desaparece un momento y entra luego con el niño.)

Hablado

JUSTA Vamos, pero hija, no llore usté.
BONI ¡Si es de alegría! (Secándose los ojos con un pañuelo.)
GALO (Cogiendo un nuevo periódico.) A ver este otro.

ESCENA IV

DICHOS; por el foro ROMANA y ALFREDO

ROM. (Desde la puerta, muy secamente.) Buenos días.
ALF. (Lo mismo.) Muy buenos.
GALO (A Boni.) (Tu hermana.)
BONI ¡Hola, mujer! ¡Dichosos ojos!
GALO Pasar alante, que aquí los amigos son de confianza.
ROM. (A su hijo.) Pasa. (Entran y se sienta Romana.)
ISAB. Nosotros nos retiramos ya.
BONI ¿Pero por qué?
JUSTA Sí, que yo tengo que echar la patata entavía.
LUC. (Cogiendo un vaso lleno de vino.) Y repito, ¿eh?
GALO ¡Sí, hombre, lo que usté quiera!
LUC. Repito lo manifestao: mi enhorabuena y salú pa cuidar esa finca. (Bebe.)
GALO ¡Gracias! (Estrechándole la mano.)
ISAB. Diquiá luego.
BONI Vayan ustés con Dios.
(Hacen mutis por el foro Isabel, el niño, Justa y Lucas.)

ROM. (¡Sinvergüenzas!)
ALF. (Déjeme usté á mí, madre.)
ROM. (Tú, te callas.)

ESCENA V

BONI, ROMANA, GALO y ALFREDO. Al final, PASTORA

GALO Vamos, hombre, ha hecho falta el trunfo de la chica pa que vengas á ver á tu hermana.
BONI (En cuanto han olío dinero)
GALO (Cogiendo la bandeja de pasteles y ofreciéndoselos á Romana.) Vamos, toma un *petisú*.
ROM. (Áspera.) Gracias; no me cumple.
GALO Vamos, anda.
ROM. Que no quiero. (Más desabrida.)
GALO Está bien, mujer. (Ofreciéndoselos á Alfredo.) ¡Tú, chico, duro!
ALF. No, señor.
GALO ¿Estás de purga?
ALF. Acabo de desayunarme ahora.
GALO ¿Y con qué te has desayunao?
ALF. Con lo de siempre.
GALO (A Boni, con zumbonería.) Lo que yo te decía. Bueno, hombre, pues no lo tomes si te va á hacer daño. (Deja la bandeja.)
ROM. Eso hace. (Pausa.)
GALO ¿Y qué? ¿Fuístes anoche á ver el *debún* de tu prima?
ALF. Yo, no, señor.
BONI Pues mira, ni falta que le ha hecho.
ROM. Ya lo sabe.
GALO ¿Y por qué no fuístes?
ALF. Porque no me gustan esas cosas.
GALO (Sulfurándose.) ¡Porque seis levíticos!
ROM. Lo que semos nosotros es personas decentes. ¡Eso es lo que semos!
GALO (Volviendo á su tono zumbón.) ¡Caray!
ROM. Ya lo sabes. Y si el chico no ha ido al debú de tu hija, es porque la tié más ley que vosotros, y le da lacha ver á la pobre criatura haciendo pantomimas en un tablao, pa di-

vertir á cuatro viejos sicalíticos y á media docena de niños babosos.

GALO (Con guasa.) ¡Caramba!

BONI (Idem.) ¡Pa que veas!

ALF. ¡Tié razón mi madre!

GALO ¿Y ande has aprendío eso?

ROM. En ninguna parte. Esto sos lo digo porque me sale de adentro, y porque soy mejor madre que vosotros...

BONI (Amostazada.) ¡Oye tú!

ROM. Sí, señor; (Levantándose.) mejor madre, porque si mi alma estuviera en tu pellejo, mi hija no serviría de *chubeski* á ningún hombre, á peseta la entrá y el timbre. Y lo que es las piernas, se las enseñaría á su marido, como manda Dios, pero na más.

GALO ¡No! Si seremos como tú, que tiés á tu hijo to el santo día desojándose en la imprenta, pa ganar diez cochinos reales.

ROM. Pero nadie le pué tachar su conduta, como al tuyo; ese vago que no sabe ande tié la mano derecha.

BONI ¡Cuidao con lo que dices, tú! (Agresiva.)

ALF. ¡Déjelos, usté madre!

GALO Bueno, mira, cállate... ¡Haz el favor! (Mirando sobresaltado á la puerta por donde Pastora se marchó.)

ROM. No me sale del alma el callarme, porque eres mi hermano y no me da la gana de que sos llenéis el fuelle á costa de la vergüenza de la chica, que es á lo que vais. (Recalcándolo.)

BONI (Llevándose las manos á la cabeza.) ¡Jesús, María y José! ¿Pero has visto la escandalosa esta?

GALO Bueno, mira... últimamente, ¿sabes lo que te digo? Que cá uno hace en su casa lo que le sale del estómago.

BONI Na más. Y que como es hija mía, porque me ha costao muchos sudores echarla al mundo, no me se antoja que se pase la vida entre chalecos.

ALF. Pues á eso mismo vengo yo: á que no se la pase.

GALO ¿Y á tí qué te importa?

ROM. ¿Cómo que qué le importa?

ALF. ¿Cómo que qué me importa? ¿Pero ustés qué se han creído? ¿Que yo voy á consentir que se tire á los charcos de la calle la que va á ser mi mujer?

GALO (Con sorna.) ¡Tu mujer!

BONI ¡Ja, ja! (Burlándose.)

ROM. (A Boni.) ¿De qué te ríes tú?

GALO ¡Ni á la ventana te asomes!

ROM. ALF. ¿Eh?

GALO ¡No te ocupes de eso!

BONI La chica lo ha pensao mejor.

ALF. ¿Quién lo ha dicho?

GALO Quien puede. ¡Su padre!

ALF. Eso lo tendrá que decir ella, y si es verdá... (Agresivo.)

ROM. ¡Vamos de aquí, que me dan náuseas!

BONI ¡Maldita la falta que hacíais!

GALO Y si no queréis volver, tanto gusto de ha bersos conocido.

ROM. Pierde cuidao... Pa mí como si estuvieais en el hoyo.

BONI ¡Mejor!

ALF. ¡Y esa cuentecita ya la zanjaremos nosotros!

PAS. (Entrando por la izquierda con una jarra y en ella el ramo.) ¡Alfredo! (Yendo hacia él muy contenta.)

BONI ¡Tú, ahí quieta! (Imperiosa.)

GALO (Cerrándole el paso á Alfredo, que trata de llegar hasta Pastora.) ¡Hala, hala!

ROM. (Desde el foro despreciativamente.) ¡Puaf!

ALF. ¡Adiós... *tíos*! (Se van los dos.)

ESCENA VI

BONI, PASTORA, GALO é INDALECIO por la derecha. Viste traje achulado, pero con pretensiones y hasta detalles de señorito; su indumentaria, nuevecita toda y muy pulcra, contrasta con la de sus padres, que es bastante humilde

PAS. (Alarmada.) ¿Pero qué ha pasao?

GALO ¡Calla, que no se entere tu hermano!

IND. (Despóticamente.) ¿Qué hora es?

BONI Las once.

IND. (Irritándose.) ¿Las once?... ¡Maldita siá! ¿Pero no le dije á usté anoche que me despertara temprano?

BONI Hijo, si te he llamado cuarenta veces.

IND. (Paseándose, nervioso, descompuesto.) ¡Y esa que me estará esperando pa dir á los Viveros!... ¡Maldita siá hasta la...! (Pausa.) Deme usté dos duros. (A Galo.)

GALO ¿Dos qué?...

IND. (A gritos; imperioso.) ¡Dos duros! ¿Está usté sordo?

GALO No tengo más que seis reales.

IND. ¡Bueno, pues usté verá! Yo necesito dinero.

GALO (A Pastora.) ¿Tiés ahí dos duros?

PAS. ¿Yo? ¡No sé de qué!

GALO Tú, Boni, ¿te queda algo por ahí?

BONI ¡Como no quieras los pendientes de la chica!

GALO ¡Dáselos!

IND. ¡Vengan!... ¡Las once!... ¡Maldita siá!

PAS. Toma. (Dándole unos pendientes que habrá sacado de la cómoda. Indalecio los coge renegando todavía, se los embolsa y se dirige hacia la calle, altivo.)

GALO ¡Y que te den dos duros!

BONI ¿Vendrás á comer?

IND. (Se para un momento en la puerta y mira despreciativo a su madre.) ¡Maldita siá! (Mutis.)

ESCENA VII

BONI, PASTORA y GALO

BONI (A Galo.) ¿Pero has visto?

GALO ¡Es que también haces tú unas preguntas!... ¡Maldita siá! ¡Ahora va á venir el chico á comer la porquería del *coci*!

PAS. Anda y que trabaje, si quiere vivir á lo duque.

BONI ¿Pero cómo va á trabajar el hijo de mi alma, si tié que acompañarte y velar por tí?

PAS. No necesito veladores. Me basto yo sola pa guardarme.

GALO ¡Ah, infeliz!

PAS. Toda mi vida he andao sola por ahí y nunca se les ha ocurrido á ustés que tuviera peligro.

BONI ¡Porque eras una criatura!

GALO Bueno, mira: tú estás prencipiando á hacerte mujer, y nosotros, como padres, tenemos la obligación de abrirte los ojos y de aconsejarte.

PAS. Sí; ya me lo ha dicho usté.

BONI ¡Oye á tu padre!

GALO Primer consejo: Tú tiés una falta que te perjudica en tu carrera, y es la adustez. Y yo te digo: Mira á tu alrededor... ¡Oserva juego! Fíjate en lo que hacen las demás... y no olvides, sobre tó, que una sonrisa á tiempo es, si á mano viene, un hotel en la Ciudad Lineal.

BONI ¡Ya lo creo!

GALO ¿No tiés ahí á la francesa de los cuplés, que no te llega á tí á los zancajos? ¡Pues miála cómo va de brillantes!... ¿No tiés ahí á la cantaora que está con tu hermano? ¡Pues ya ves cómo lo lleva, que paece un figurín!

BONI ¡Dios se lo pague!

PAS. (Con pena.) ¿Pero es que ustés quieren que yo sea como esas?

BONI ¡No, mujer!

PAS. (Con indignación) ¡Entonces!...

GALO ¡Nadie te dice que te traslimites, ni que seas descocá, pero todas las cosas tién un término medio, señor!... ¡Déjate querer!... ¡Anima á los hombres!... ¿Tiés gracia? ¿Tiés buenas formas? ¿Te ha cabido la suerte de caer de piés, y no como otras que tién la desgracia, de caer como Dios quiere? ¡Pues aprovecha, so lila, que la juventuz se pasa, y el cuerpo se desforma, y la piel se arruga!

BONI (Suspirando.) ¡Me parece!

GALO (Dándole con el codo á Boni.) Figúrate que un espetador, entusiasmao con tus cosas, tuviá el capricho de regalarte una alhaja de precio.

BONI ¡Que se dan casos!

GALO ¿Tú, qué harías?

PAS. ¿Yo? ¡Devolvérsela!
BONI ¿Devolvérsela?
PAS. ¡Natural! ¿A santo de qué me tiene que regalar á mi nadie eso?
BONI (A Galo.) ¡Pero ves!
GALO ¡Ah! ¿De modo que tú se la devolverías? (Poniéndose calmosamente la chaqueta, que estará colgada de una silla.)
PAS. ¡Sí, señor!
GALO (Poniéndose la gorra.) ¡Hasta luego! (Medio mutis.)
BONI ¿Ande vas?
GALO (Aquí al lao, á empeñar la lanzadera de don Jacobo.)
BONI (¿Pero estás en tu juicio?)
GALO (Lo que es ésta, no se la devuelve.) (Váse.)
BONI ¿Ves? Ya has incomodao á tu pobre padre; ese mártir que está esclavizao por tí, pa que luego le des este pago. ¡Qué lástima! ¡¡Qué lástima de hija!! (Mutis por la izquierda.)

ESCENA VIII

PASTORA y ALFREDO

ALF. (Desde la ventana.) ¡Pastora!
PAS. ¡Alfredo!
ALF. ¿Está mi tío?
PAS. No.
ALF. ¿Y tu madre? (Después de entrar agitado y de mirar á todas partes.)
PAS. Por ahí dentro... ¿Pero qué te pasa?
ALF. ¡Ná! Una cosa na más, y me voy. ¿Tú me quieres á mí?
PAS. Sí, hombre. ¡Qué tonterías preguntas!
ALF. ¿Me quieres de veras?
PAS. ¡Con toa mi vida! Pero.. ¡chico, me das miedo!
ALF. Bueno, pues óyeme... ¡Deja el teatro!
PAS. (Sorp endida.) ¿Qué dices?
ALF. ¡Déjalo, por tu salú, miá que me pierdes!
PAS. ¿Pero estás loco?... Es mi porvenir; ya ves lo que he gustao.
ALF. Es que no quiero yo que le gustes á nadie

más que á mí. ¡Es que se me envenena la sangre al pensar que te tome la gente por una golfa!

PAS. ¿Y á tí qué te puede importar eso, si sabes que yo he de ser buena, pensando en tí?

ALF. Con que los demás crean que no lo eres, bastará pa que yo me repudra. ¡Vuelve á lo tuyo, Pastora! Vuelve á lo tuyo, y no hagas que las malas ideas me empujen á hacer una barbaridá.

PAS. ¡Alfredo!

ALF. ¡Anda, Pastora!

PAS. ¡No seas loco! Luego, ya ves, mis padres... yo tengo que sostener la casa... ¡Imposible!

ALF. ¡Piénsalo bien!

PAS. ¡No puedo!

ALF. ¡Miá que!... (Con desesperación.)

ESCENA IX

DICHOS. Por el foro GALO, RAMÍREZ y el COJO. Este es un tocador de guitarra, agitanado y cojo, como lo indica su apodo; trae la guitarra colgada del brazo. A su tiempo, BONI por la izquierda

GALO (Desde la calle.) ¡Bonifacia!

ALF. ¡Tu padre!

PAS. ¿Y qué?

ALF. No quiero verle, porque vamos á concluir muy mal. (Entrándose en la alcoba de la derecha.)

GALO (Apareciendo.) ¡Aquí la tié usté! (A Ramírez, por Pastora.)

PAS. ¡Maestro!

RAM. ¡Ven acá, paloma! ¡Fenómeno e la casa! ¡Orguyo mío! (Abrazándola.)

BONI (Entrando.) Hola, señor Ramírez.

RAM. ¡Venga osté acá tamién, madre felís! (La abraza.) Con permiso... (A Galo.)

GALO ¡Ande usté con ella!

RAM. Estarás contenta, ¿eh?

PAS. (Sin entusiasmo.) Mucho, sí señor.

RAM. Nena, lo dises como si te doliera er hígado.

BONI (A Galo) (¿Cuánto te han dao?)

GALO (Dos mil quinientos.)

BONI (Asombrada.) (¡Dos...!)
GALO (Tapándole la boca.) (¡Calla!)
RAM. Ea, amos á ve cómo yevas er número e mañana. *Cojo*, toma asiento. (El Cojo lo hace.)
GALO Ya se lo sabe.
BONI Verá usté qué bien.
PAS. Bueno; pero mire usté, maestro: yo no hago ese molinete que usté me ha marcao.
RAM. Pos le quitas toa la sarsa ar número.
BONI ¡Hija, no seas tonta!
RAM. ¡Pero pimpoyo, si er público lo píe!
GALO Y ar público hay que darle gusto.
PAS. Sí, ya lo sé.
RAM. ¿No comprendes, gloria, que cuando dise er cuplé—«¡*Toma vermú*!»—hay que acompañarlo con la arsión?
PAS. ¡Pues á mí me da mucha vergüenza, vaya!
BONI ¡Pero esta hija!
GALO ¡Ná! se ha emperrao.
RAM. Déjela osté, que eya se sortará... ¡En er teatro, esto de la vergüensa es cuestión de ocho días!
PAS. Cuando usté quiera.
RAM. ¡Amos ayá! Anda, *Cojo*. (El Cojo yergue el cuerpo y se entrega á los preliminares jacarandosos de todo tocador que se estime en algo.) Y ya lo sabes. (A Pastora.) Sortura en los *pinreles*, picardía en la cara, vivesa en las ondulasiones, y ¡vaya cabirdo!

Música

RAM. Tú lo marcas ahora todo
como yo te lo he enseñao,
que aluego lo arreglaremos
si resurta ersagerao.
BONI, GALO Muévete bien, hija mía.
Dale lo suyo al cuplé.
RAM. Amos á ver si arborotas.
PAS. Vamos cuando quiera usté.
BONI, GALO ¡Vamos allá!
RAM. ¡Amos á ve!

—

PAS. ¡A la vera, vera, vera,
vera, vera, vera, vera!
A una mocita de Utrera
una noche le decía
su novio de esta manera.

—

BONI
GALO
RAM. ¡Mueve el cilindro, hija mía,
que ahora entra bien la caera!

—

PAS. A la vera, vera, vera,
así el novio le decía
á la mocita de Utrera:
Son tus ojitos charranes
un *vermú*, niña, tan fuerte,
que si me miras me se abre...
un apetito de muerte;
por eso no quiero verte,
por eso verte no quiero,
que siempre estoy á tu vera
con un hambre que me muero.
Y la mocita de Utrera
le dijo al novio, entornando
los ojos de esta manera:
—A la vera, vera, vera...
¡No te vayas, mi tormento!
¡Toma tú mi *vermusito*,
que yo te daré alimento
pa matar ese apetito!—
Y se conoce
que cumpliría,
porque está siempre
desde aquel día ..

—

RAM. ¡Duro, pimpoyo!
GALO ¡Dilo, hija mía!

—

PAS. ¡Toma que toma,
que toma *vermú*,
toma que toma,

que por tu salú;
anda, serrana,
que tengo gana
de hablar de cosas
que no sueñas tú!

—

RAM. / GALO / BONI ¡Toma que toma,
que toma *vermú*,
que eso prepara
muy bien el *menú*!
¡Toma que toma,
que tómalo ya,
que no quiero, chiquilla,
que estés desganá!

ESCENA X

DICHOS y ALFREDO

Hablado

RAM. ¡Esto es un río de oro!
BONI ¡Hija mía! (Besándola con efusión)
GALO ¿Y por qué no lo has de hacer así en el teatro?
ALF. (Apareciendo.) ¡Porque á mí no me da la gana!
BONI ¿Eh?
GALO ¿Qué?
RAM. ¡Concho!
PAS. ¡Alfredo!
ALF. Sí, señor, clarito. ¡Porque á mí no me da la gana! Porque si usté no ha conocido la vergüenza...
GALO ¡Rediós! (Quiere agredirle y Boni le detiene.)
ALF. Y mi tía ha perdido la poca que le quedaba...
BONI ¡Pijota! (Trata de abalanzarse sobre Alfredo y Galo la sujeta.)
ALF. Y se rodean ustés de gentuza como esa... (Por Ramírez y el Cojo.)
RAM. ¡Reconcho! (Ahora es Ramírez el que quiere castigar á Alfredo y le contienen Boni y Galo.)

ALF. (Sin inmutarse.) Esta, (Por Pastora.) quiero yo que conserve toda la que ha sacao al mundo, pa que nadie pueda decirla en jamás lo que yo les digo á ustés.

PAS. ¡Vete, Alfredo! (Suplicante y asustada al ver la frialdad agresiva del muchacho.)

GALO ¡Hay que reirse!

BONI ¿Pero tú que te propones?

GALO Bueno, mira: no te estropeo el varillaje de la cara de un soplamocos, porque semos colaterales...

PAS. ¡Padre!

GALO Pero entérate bien: yo tengo más vergüenza que tu difunto padre; aquí, (Por Ramírez.) es un artista que te tiés que quitar la cabeza delante de él; tu tía, es... doña Isabel la Católica. Y ésta, (Por Pastora.) hará lo que á mí me salga del criterio.

ALF. ¡Que no!

GALO ¡Del criterio!

ALF. ¡Por vida! (Dominándose para no estallar.)

GALO Y respetive á tus relaciones con ella... ¡Miá lo que tiés aquí! (Le señala á la solapa y al bajar Alfredo la cabeza para mirarse, Galo levanta la mano, le da una bofetada y se une á los otros, que celebran con risas burlonas la gracia.)

ALF. ¡Maldita siá!... (Abalanzándose sobre Galo.)

PAS. (Sujetándole.) ¡No, Alfredo!

ALF. ¡Déjame!

PAS. ¡Por mí!

ALF. Me marcho, pero apúnteselo usté. ¡Esta no baila más ó pierdo yo el nombre que tengo! (Nuevas risas de Boni y Galo.)

PAS. ¡Márchate, Alfredo! (Empujándole, cariñosa.)

ALF. (Desde la puerta.) ¡Que no baila!

GALO ¡Adiós, cursi!

ALF. ¡Golfos!

(Galo coge airado una silla; Boni y Ramírez le sujetan y Pastora cubre la puerta, con su cuerpo, para evitar que su padre salga. Telón rápido de cuadro.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto, de calle. Es de noche

ESCENA XI

Por la derecha ALFREDO, seguido de ROMANA; visten como en el cuadro anterior

ROM. Bueno, pero á ver lo que haces.
ALF. Pa eso quiero que usté venga
conmigo, porque yo solo
no sé si tendré prudencia.
ROM. Pues si me llevas de freno
te has equivocao de acera,
porque traigo yo las uñas
desatás.
ALF. Usté me deja,
que esto es cosa de hombres, madre.
ROM. Ya te lo diré á la vuelta.
Tira pa alante, que de esto
va á hablar mañana la prensa.
(Mutis por la izquierda.)

ESCENA XII

BONI con velo, falda lisa de percal y una blusita barata, de mal gusto; en la mano trae un cesto pequeño, con ropa. Detrás de su costilla aparece GALO cojeando mucho, pero más ufano y presuntuoso que un pavo real. Viste pantalón de «kaki», chaleco de vivo color, chaquet de faldones largos, sombrero de paja y botas de charol, que son su tormento; todo ello, ni que decirlo hay, le sienta como á un Cristo dos trabucos.

BONI ¡Vamos, anda!
GALO ¡Para un poco,
que voy echando las muelas!
BONI ¿Pero qué tiés?
GALO Las botinas

que me están un poco estrechas
y se me han recalentao
con el roce las durezas.

BONI ¡Pues claro! Si tú no puedes
gastar calzao de etiqueta.
¿Quién te mete á ti en charoles
ni en finuras.

GALO ¡La vergüenza!

BONI ¡Miá tú qué tendrán que ver
las narices con las témporas!

GALO ¿Pero es que te crees que yo
soy el Galo Ruiz y Ortega,
que andaba vendiendo ojetos
clandestinos por las mesas
de los cafés? ¡Ni lo sueñes!
¿Te coge á ti, en la cabeza,
que el padre de la Ricitos
va á presentarse, al lao de ella,
luciendo lo reservao
por los rotos de las prendas?
¡Pues estás en un error
grasismo si te lo piensas!

(Saca de uno de los bolsillos de los faldones del chaquet una cajetilla de picado, de clase ínfima, échase tabaco en la palma de la mano, lo desmenuza, etc., y lía un cigarro calmosamente.)

BONI Bueno.

GALO Y te arvierto una cosa,
de formal.

BONI ¿Cuala?

GALO ¡Que ó dejas
ese velustrín, que paeces
talmente una cocinera,
ó no pisas más el teatro!

BONI ¿Qué?

GALO ¡Pero así como suena!
Antes como antes, pero ahora
las cercunstancias varean.
Ya ves París: en París
ninguna madre que tenga
principios, va sin su gorro
á tos laos, y tú no quedas,
mientras yo aliente, debajo
de nadie. Por consecuencia:

pa el tráfico de la chica
y tratar con las empresas
y ver quien le hace la rosca
y cobrar el sueldo, ecétera,
aquí está su señor padre,
que es el que la representa;
pero pa ir con la muchacha
y danzar por ahí con ella,
tiés que acostumbrarte al gorro.

BONI ¿Quién, yo?

GALO ¡Tú!

BONI ¡Primero muerta!

GALO ¡Vamos, hombre! Luego dicen
que las trata uno á lo bestia.
¿Pero no comprendes, piazo
de melocotón, que en estas
cercunstancias cuanto más
demimondaine te vean
es mejor? ¿No reflesionas
que diendo de esa manera,
creerán que eres una madre
fiticia de dos pesetas?
¡Mírame á mí! Yo más cómodo
iría con camiseta
y en chanclas, pero me aguanto,
porque estoy en otra esfera
y entro ¡porque debo entrar!
en las costumbres modernas.
(Encendiendo el cigarrillo con un fósforo de cartón.)

BONI ¡Ya se ve!

GALO (Sin darse por entendido de la ironía.)
Mañana mismo
le buscas una doncella
á la chica, pa que dejes
de dir cargá con la cesta.
¡Y haz el favor de fijarte
en los términos que sueltas,
porque largas ca ditongo
que está uno siempre en videncia
ante el público!

BONI ¡Miá! ¡déjame
de paparruchas y arrea
que es tarde! (Mutis.)

GALO ¡Oye, Bonifacia!...

¡¡Chica!!... ¡Cuidao que es acémila!
¡La de todas! Refratarias
al progreso. Le presentan
en los morros la ocasión
de eclisar á la de Denia,
y ahí está... ¡No he visto seres
más cerriles que las hembras!

(Estira el brazo izquierdo, mira el reloj-pulsera que llevará, y vase cojeando, pero con la majestad olímpica de un dios.)

Mutación en obscuro

CUADRO TERCERO

La escena representa el jardín, muy lozano y alegre, de un vistosísimo «Music hall».

Al fondo, y algo sesgado, escenario de gusto japonés; la cortina simula un caprichoso abanico, japonés también. La embocadura resplandece, llena de farolillos y luces; debe haber en ella, tres rótulos luminosos, que digan: el de arriba CAZADORAS DEL AMOR; el de la derecha, DANZA DE SALOMÉ; y el de la izquierda, LA BELLA RICITOS. En el espacio libre del fondo, un paseo bordeado de álamos y grupos de lámparas incandescentes.

En el segundo término de la derecha, la entrada al «Music-hall.»

Árboles corpulentos que extienden sus ramas por la escena, macizos de flores, etc. A un lado y otro, y entre las hojas de los árboles, arcos voltáicos, que bañan el jardín de luz intensa.

Veladorcitos y sillas, distribuídos convenientemente.

Es una serena noche del mes de Junio.

ESCENA XIII

MILAGRITOS, CANALES y JUANITO LÓPEZ, en el primer término de la derecha, sentados á un velador, lleno de servicio. Milagros viste un caprichoso traje de «cupletista»; ellos, dos ricachos de pueblo, bastotes y alegres, llevan «smoking», calzado de charol, sombrero de paja, muchas y ostentosas preseas... en una palabra, el fondo del arca Los tres son andaluces y hablan con acento marcadísimo. Diversos grupos de ARTISTAS, SEÑORAS y CABALLEROS, que sostienen animadas conversaciones, refrescan ó cenan, unos en torno á los veladores, y otros formando corros. Los CAMAREROS van y vienen ocupados en las tareas de su oficio. En el teatrito, OLGA, que se supone acaba de cantar su número. Le tira besos á los espectadores, correspondiendo así á los entusiásticos aplausos de todos. Es una francesita, muy rubia y muy elegante; viste rico traje de capricho

Música

CAN. (Con entusiasmo.) ¡Juanito! ¡Vaya una gachí!

JUA. (Agrio.) ¡No seas permaso!... ¡Déjame!

CAN. ¡Camará! Es que... (Soplando.) se cardea uno con estas cosas.

(Córrense las cortinas del teatrillo, y cesa la música. Hay entonces un ligero movimiento de figuras, que salen, vuelven á ocupar sus asientos, forman nuevos grupos, etc. Désele á todo este cuadro la mayor verdad posible y cuídese mucho de que las figuras se muevan de modo natural, sin confusiones, y siempre salgan y entren cuando no estorben á la acción, ni distraigan. Estos juegos escénicos se repiten cada vez que en el teatrito hay un número; el último de todos, ó sea el de Pastora, es el que despierta mayor espectación y debe resultar más animado.)

Hablado

MIL. (Riendo.) Este Canales se pirra por cuarquiera pamema.

CAN. Qué quié osté, paisana, si en er pueblo no tenemos más diversiones que echá un mus en el Casino. Y en dando las ánimas, cá mochuelo á su olivo.

MIL. ¡Josús, qué saboríos!

JUA. Y menos mal que algunas noches nos equivocamos de olivo, los mochuelos más prinsipalitos, y matamos er rato en casa e la viuda.

CAN. (Ingénuamente.) Como qués la única que hay en er pueblo.

MIL. ¿Viuda?

JUA. ¡Guasona! La única... asín.. ¡vamos! un poquito europeisá.

ESCENA XIV

DICHOS y OLGA, por la izquierda. Al verla llegar, Canales y Juanito le salen al encuentro, y la felicitan entusiasmados

CAN. ¡Madame! (Como está escrito.)

JUA. ¡Que sea enhoragüena!

OLGA *¿Pour quoi?*

CAN. ¡Porque tié osté... muncha piñonera grasia!

OLGA ¡*Oh, mon cher*!... (Coge una silla y se sienta junto al velador.) *Avec votre permissión.*

CAN. ¡*Premisión*, y de tó!

JUA. ¡Ya lo creo!

CAN. Y qué; ¿se acordó osté de firmarme la poslita?

OLGA Me recuerdo .. *Oui.*

CAN. Grasias, Orga. (Haciendo palmas.) ¡Moso! Aquí á la madame. ¿Osté toma argo?

OLGA *Whiski and soda.*

CAN. ¡Qué... *güiski*...! ¡De lo más caro que haya!

OLGA ¡Oh, no, no! *Whiski.*

CAN. (Al Camarero, que se marcha y vuelve luego con el servicio.) Bueno, pos... *güiski.* Y otro pa mí...

OLGA (Que ha sacado un cigarrillo, pide lumbre á Juanito.) ¡*Permettez*!

JUA. ¡*Güi*! ¡Sí, señora! (Le da el cigarro, que Olga le devuelve después de encender su pitillo.)

OLGA ¡*Merci bien*!

CAN. Pos sí, madame. Me yevo un montón de postales, que quitan la cabesa. Miosté: á la Fornarina en diez posturas, diferentes toas...

MIL. Tié más.

CAN. A la Molina, yamando á San Pedro; á la Cachavera, acarisiando er minino... ¡toa la colersión e *Las bribonas*! etc. ¡No me farta más que osté!

MIL. ¿Va osté á poné un *tutilimundi?*

CAN. ¡Ay, qué grasiosa! Otro *güiski* pa esta.

MIL. (A Olga, por Pepe Muros.) (¡Tu duque, niña!)

OLGA (Cambiando rápidamente de expresión, y golpeando nerviosa en el velador, al verle.) ¡*Oh, mon Dieu*!

MIL. Ya está nerviosa esta.

ESCENA XV

DICHOS. Por la izquierda, PEPE MUROS, que ha salido momentos antes y trae del brazo á una artista, de la cual se despide cariñoso; por la izquierda también, GALO y BONI

GALO Entra, Boni... ¡El señor duque, tú! (Dándole a Pepe una palmadita en la espalda.) Se le saluda, señor duque.

PEPE (Es un vegete, con expresión de sátiro; tieso, muy atildado, usa monóculo y lleva el pelo y el bigote teñidos.) ¡Hola!... ¿Y Pastorcita? ¿no trabaja esta noche?

BONI ¡Digo! Y que estrena un frou frou, (Como está escrito.) que algunas van á tener que quitarse las lagañas. (Insidiosa, y mirando á Olga, que apenas si puede dominar su excitación.)

PEPE ¡Estará monísima!

GALO Por ella viene aquí la derniere (Como está escrito.) si nó, ¡de dónde!

BONI (Fijos los ojos en Olga, y subrayando mucho.) Sí, porque para ver los pellejos que bailan la machicha, y oir á la madamas de los cuplés, que paece que las pisan el rabo, digo yo que no será.

OLGA (Que la ha oído revolviéndose indignada en su asiento, pretende ahora agredirla, pero Milagros y Juanito la contienen.) ¡*Oh, nom de nom*! ¡Qué grande... *golfá*!

MIL. ¡Amos, tú!

JUA. Siéntese osté.

PEPE Pastorcita irá lejos.

GALO Como que ya quién contratarla pa las *Folías* de París.

PEPE Nada, pues á París.

GALO ¡A ver qué vida!... Ya sabe usté lo que la Merode ha conseguío, tapándose las orejas na más. (Ríe Pepe, y prosiguen hablando bajo.)

MIL. (A Olga.) No lo suertan, hija. Esos te dejan *de verano*.

OLGA Mi suseso á Madrid, ha sido estorbado, y yo no me... *achanto*, ¡caramba!

CAN. ¡Olé!

BONI Ahora vendrá con mi chico.

GALO Los trae don Jacobo en su otromóvil.

PEPE ¡Linares! ¡Ese sí que tiene fortuna!

BONI No lo crea usté. Mi hija es tonta.

OLGA (Por Muros.) ¡*Ah, grosse bête*!... (A los otros.) *Pardon*... (Coge á Pepe, le zarandea irritadísima y se van por la izquierda, disputando con acaloro.) ¡*Oh, malfaiteur*!... ¡*Chose dure*! *¿Qu'est ce que vous faites, cochon?*

ESCENA XVI

Los MISMOS menos OLGA y PEPE. Luego, MÍNGUEZ, ESPECTADORES y ESPECTADORAS; á su tiempo, en el escenario pequeño, las CAZADORAS DEL AMOR

GALO ¡Anda!... le llama colchón. ¡Je, je! La madame va que echa lumbre.

BONI ¿Has visto que tiota? Fumando como un carretero.

GALO No hagas caso. Estas francesas cuasi todas fuman. (Se sientan junto á un velador, en la izquierda.) ¡Tú, Mínguez! (Llamándole.) Tráeme un *coquetaile*.

MÍN. ¿Y la señora?

BONI A mí café con media tostá. (Galo mira con enojo á su costilla.)

MÍN. (A Juanito que le llama.) ¡Va!

JUA. Cóbrate. (Dándole un billete.)

(Suenan los timbres anunciando la presentación de un número; luz en la batería del teatrito. En uno y otro lado de la escena, se forman animados grupos de espectadores.)

GALO Pero, ¿no te da *lacha*, mujer? ¡Siempre estás poniéndole á uno en ridículo!

BONI ¿Yo?

GALO ¡Tú! Vienes á un sitio tan «esporman» como éste, ande semos los padres de la Ricitos, y pides groserías como si estuvieas en Pombo.

BONI ¡Lo que me gusta y á lo que estoy acostumbrá!

GALO ¡Pues te sacreficas! Tampoco á mí me gusta el *coquetaile* y lo tomo pa que me vean... ¡Mozo! (Imperiosamente, á Mínguez que acude.) ¡Aquí, á la señora, *coquetaile!* (Vase Mínguez y vuelve, á poco, con el servicio.)

Música

Se descorre la cortina y en un fondo de paisaje, lleno de luz, aparecen las tres Cazadoras del Amor. Durante todo el número, Galo bebe algunos sorbos de su cocktail y disimula cuidadosamente los gestos de desagrado que el brebaje le causa; harto ya, tira el líquido al suelo, poco á poco, y á hurtadillas siempre, animando entonces, á Boni para que apure el suyo. Luego, reniega de las cazadoras y profiere, á media voz, exclamaciones tales como:—«¡Me duermo, cuando no trabaja mi chica!»—«¡Cuando despacharán este numerito!», etc., etc.

Cazs. Con morrales y cananas
aquí están tres cazadoras,
que son tres americanas
seductoras.

—

Ir á caza de los hombres
siempre fué nuestro ideal.
¡Qué gustito, qué gustito,
poder darles un tirito
y al morral!

—

Nosotras los cazamos
de varios modos,
porque no son iguales
los hombres todos.

—

A esos pillos que hacen ver
que caen todas en sus redes,
pues son muchos los tontitos
que hay entre ustedes,
como son dificilillos
de engañar,
se tiene á los pobrecillos
que cazar.
A esos hombres, que á cientos se ven,
casi siempre con lazo los cazo,
pues con lazo se caza muy bien.
¡Con lazo!

—

A esos hombres, que los hay,
que no atienden á razones,
y aunque una suspira y mira,
dicen que nones,
como son dificilillos
de engañar,
se tiene á los pobrecillos
que cazar.
Y con liga se cazan muy bien,
aunque usted otra cosa me diga,
pues con liga cacé más de cien.
¡Con liga!

(Aplausos de los espectadores y cae la cortina del teatrito.)

ESCENA XVII

DICHOS. Por la derecha, segundo término, PASTORA, INDALECIO y LINARES. Su llegada causa expectación grande. Indalecio viene fumando un habano enorme, con faja. Algunos espectadores cercan á Pastora y la saludan con verdadero entusiasmo. Milagros mira rencorosamente á los admiradores de Pastora

Hablado

UNO (Viéndola llegar.) ¡La Ricitos!

PAS. ¡Señores!

BONI (Saliendo, con Galo, al encuentro de sus hijos.) Ya están ahí.

GALO Don Jacobo, aquí tié usté. (Ofreciéndole una silla.)

LIN. (La toma y se sienta ante uno de los veladores del centro, en el primer término.) Gracias. (Pastora, que acaba de saludar á sus amigos, viene y se sienta también.)

GALO (A Boni, indicándole, con un gesto, que ya está de sobra.) ¡Tú, arrea! (Mutis de Boni, por la izquierda.)

CAN. ¡Risitos! (Al ir á darle la mano, encuéntrase con la mirada retadora de Linares y desiste de su intento.) ¡Buenas noches! (Saluda y con Juanito, se aleja, por la izquierda.)

IND. (Que se habrá dirigido al sitio donde está Milagros.) ¡Hola!

MIL. (Desabrida.) ¿Has venío ya?

IND. ¡Mujer, he tenido que acompañar á mi hermana!

MIL. (Irónica.) ¡Sí, no vaya á perderse!

IND. ¡Oye tú!

MIL. ¡Anda y que te sursan! (Da una rabotada y hace mutis por la derecha.)

IND. ¡Está bien!

GALO ¡Dalecio!... ¡largo! (Mutis de Indalecio, también por la derecha.) ¡Ahí se quedan ustés! (A Linares intencionadamente; se va por la derecha.)

ESCENA XVIII

PASTORA y LINARES

LIN. ¿Cenamos ahora?

PAS. No puedo; lo primero es la obligación.

LIN. ¿Ves? Si me hicieras caso, no tendrías que divertir á las gentes.

PAS. ¡Y qué le vamos á hacer!

LIN. ¡Deja esto!

PAS. ¡Justo! Deja esto; no diviertas á nadie, para divertirme á mí solo. Y cuando yo me canse, que será pronto... ¡ahí te quedas, Ricitos! Húndete, y el que venga atrás, que arree.

LIN. ¿Hundirte?... ¡Al contrario, hija!

PAS. ¡No, Linares; no es por ahí!

LIN. Estás abusando de una coquetería que resulta más necia que todas: ¡la de la virtud!... Y ahora, por lo visto, se lleva mucho entre vosotras.

PAS. ¡Poco! Es una moda algo atrasada.

LIN. Pero muy positiva... Encarece la mercancía.

PAS. (Levantándose ofendida.) ¡Linares!

LIN. (Riendo, irónico.) ¿También digna? (Cambiando de tono al ver el ceño adusto de la muchacha.) ¡Perdona! Todavía no me atrevo á convencerme de que tus remilgos sean otra cosa: corazón.

PAS. ¡Corazón!... ¡Qué sabe usté de eso!

LIN. Lo discutiremos luego, cenando. El *champagne* modifica las ideas.

PAS. Ya lo sabe usté... ¡Amigos!

LIN. Entraré después á buscarte y lo veremos. ¡No te preocupes, tonta! (Burlonamente.) Hasta luego, ¿eh? (Despidiéndose de ella.)

PAS. Adiós.

LIN. (Al irse, primer término de la derecha.) (¡Yo te amansaré!)

PAS. (Con amargura.) ¡Es una fortuna vivir así! (Al salir, le cierran el paso Juanito y Canales, que llegan.)

ESCENA XIX

PASTORA, CANALES y JUANITO

JUA. ¡Risitos! Aquí estamos pa aplaudirla á osté.
PAS. Gracias.
CAN. (Estrechándole la diestra y sacudiéndosela, con fuerza.) ¡Pastora!... ¡Pastora!... ¡Pastora!
PAS. ¡Hijo, por Dios! Que me va usté á dislocar el brazo.
CAN. ¡To es satisfarsión! ¿Me firmó osté la postalita?
PAS. ¡Anda! Ahora me acuerdo.
CAN. ¡*Forvícheles*! (Dando una patada en el suelo, muy contrariado.)
PAS. (Riendo, á Juanito, que la devora con los ojos.) ¿Qué mira usté?
JUA. Ná... ¡que me tié osté *chaleta*!... (Decidido.) y si osté se deja de bailes, y se viene á correrla en er pueblo. . no le pesará, Pastorsita.
CAN. Ayí hay mucho beaterio, pero... ¡por lo mismo! Verá osté las burradas que se nos ocurren.
PAS. Sí, ¿eh?
JUA. Osté lo piensa.
PAS. (Con picardía; dando á entender que calla su verdadero propósito.) ¿Para qué? Necesitaba poco, y ustés han venido á decidirme.
JUA. *¿Chipén?*
PAS. (Con oculto sentido.) ¡Palabra!
CAN. ¡Olé, las mujeres!
(Los timbres suenan de nuevo, anunciando la presentación de otro número; luz en la batería del escenario interior, grupos, etc.)

ESCENA XX

DICHOS. Por la izquierda, RAMÍREZ y por otros términos, ESPECTADORES y ESPECTADORAS

RAM. (A Pastora.) ¡Anda, capuyo, que vas á salí!
PAS. Con su permiso. (A Canales y Juanito.)

JUA. ¿Queamos en eso?
PAS. ¡Que sí!... (¡Gentuza!) (Mutis por la izquierda.)
RAM. ¡Animo, nena! (Corriendo tras ella.)
CAN ¡Juanito! (Abrazándole.)
JUA. ¡Canales! Ahora le compramos una carga e flores, y ¡pan comío!
CAN. ¡Estas, toas son lo mismo! (Se sientan junto á uno de los veladores de la izquierda.)
JUA. (Haciendo palmas.) ¡Moso! (Acude Mínguez.) Echa pa cá la florista.

ESCENA XXI

DICHOS.— En el escenario SALOMÉ

Música

SAL. ¡Salomé!
¡Salomé!
Soy la mujer más hermosa
que en el amor se recrea;

soy la princesa famosa
de Judea.
¡Salomé!

—

Mi seno es nácar y nieve,
mis manos nardos y rosas,
quien de mis labios un beso robar se atreve
en ellos bebe
mieles sabrosas.

—

Del amor nací,
del amor seré,
y en el fuego sagrado de amor
me abrasaré.

—

TODOS ¡Salomé!... ¡Salomé!... ¡Salomé!...
¡¡Tá-pa te!!

—

SAL. Mi cuerpo pide caricias
sobre una alfombra de flores,
y son mis sueños, más dulces, brindar deli-
con las primicias [cias
de mis amores.

—

Del amor nací,
del amor seré,
y en el fuego sagrado de amor
me abrasaré.

—

TODOS ¡Salomé!... ¡Salomé!... ¡Salomé!...
¡¡Tá-pa-te!!
(Aplausos, y telón del teatrito.)

ESCENA XXII

DICHOS. Antes de la terminación del número han salido MILAGROS é INDALECIO y se han sentado junto á un velador, en el primer término de la derecha; meloso él, arisca ella, simulan una viva disputa mientras concluye el número. Al final casi de esta escena, salen por la derecha MINGUEZ y la FLORISTA, se acercan á Canales y Juanito, con quienes se queda hablando la Florista

Hablado

MIL. ¡Mia tú si mi alma lo sabe!
IND. ¿El qué?
MIL. ¡Na!... El orguyo e tu hermana...
IND. ¡Pero si es su carázter, mujer!
MIL. (Mordaz.) Como yo no soy notabilidá, como eya, y trabajo á lo úrtimo, cuando no hay más que los camareros contando las propinas... ¡claro!
IND. (Socarrón.) No te amontones, que van á creer que la tiés envidia.
MIL. ¿Quién, yo?... ¡Ay, hijo! Pa buscarme la purga con ánge, y darle «lo suyo» ar molinete, no nesesito yo á nadie.
IND. ¡Entonces!

ESCENA XXIII

DICHOS.—Por el segundo término de la derecha ROMANA y ALFREDO, que se sientan junto á uno de los veladores del centro.—Al final, por sitios y en momentos diversos, LINARES, PEPE MUROS, JUANITO LOPEZ, CANALES, RAMIREZ y ESPECTADORES

ALF. Siéntese usté ahí, madre. (Haciendo palmas.) ¡Café!
MÍN ¡Va! (Márchase, y vuelve con el servicio cuando se indica en el diálogo.)
CAN. (A la Florista, como prosiguiendo una conversación.) ¿Cuánto ha dicho osté?
FLOR. Cinco duros.
JUA. Me paese caro.

FLOR. Es que lo quieren ustés todo.

CAN Tiene rasón la criatura.

JUA. Pues anda tráete las flores.

(Mutis de la Florista, que vuelve á poco con un cestillo rebosante de flores.)

CAN. Oye... ya puén dar flores por sinco duros.

ROM. (Por Indalecio) Miá donde está con su arrimo el golfo ese.

ALF. Déjelo usté.

ROM. Y luego dicen que la quien tanto, y que solo miran por su bien... ¡Amos! si paece mentira.

ALF. ¡Por eso me hace más daño! A Pastora la han cambiao, madre. Le han dicho que con esto pué quitarse del aperreo del trabajo, y ahora sale con que se sacrifica por los suyos... ¡pa que vivan! como si se pudiera vivir así, cuando no se tié perdía la vergüenza.

ROM. ¡Di que sí, hijo!

ALF. ¡Veremos quién pué más! ¿No están tós ellos contra mí? Pues contra ellos mi voluntá y mi querer, aunque tuviera que ir á presidio. (Prosiguen hablando en voz baja, muy enardecidos.)

IND. (A Milagros, con quien habrá estado enfrascado en una muda pelotera.) ¡Bueno! Déjate de tontunas, y nosotros .. ¡á querernos, chata!

MIL. ¿Quién, nosotros? ¡Anda y que te mantenga Rita! (Se aleja de él y se acerca á un grupo de conocidos.)

IND. ¡Pero oye!... ¡Está bien! (Al volverse para seguirla ve á sus parientes.) ¡Anda! ¿Ustés por aquí?

ALF. ¡Velay!

ROM. ¡Caprichos que tié una!

IND. (Sulfurado, al oir una risotada de Milagritos.)¡...dita siá! ¡Luego dicen que los hombres matan!

ROM. (Zumbona.) ¿Qué te pasa, chico?

IND. (Mirando rencorosamente á Milagros que, advertida de ello, ríe de un modo loco.) Ná, que... ¡Ustés lo pasen bien! (Váse disparado.)

ALF. Adiós...

ROM. Sinvergüenza.

(Suenan los timbres anunciando el comienzo del número, y se ilumina la batería del teatrito, etc. Poco á

poco se forman varios grupos de espectadores, pero más numerosos y nutridos que nunca.)

ALF. ¡El timbre!

ROM. ¿Le toca ya?

ALF. Creo que sí. (A Mínguez, que le sirve café.) ¿Que viene ahora, mozo?

MÍN. La Ricitos. Una tía ¡superior!...

ALF. (Agresivo.) ¿Una qué..?

ROM. (Conteniéndole.) ¡Por Dios, hijo!

ESCENA XXIV

DICHOS. En el teatrito PASTORA. A su tiempo GALO, UN INSPECTOR DE POLICÍA, BONI, REGISSEUR y ASISTENCIAS del teatro, éstos en el escenario pequeño

Al aparecer Pastora estalla un caluroso aplauso, al que ella corresponde con graciosos saludos. Viste un elegantísimo traje de «cupletista» española

Música

ALF. ¡Ella!

RAM. ¡Olé lo castiso!

MUROS ¡A callar!

RAM. ¡No me da la gana!

(Pastora, que sonríe alegre, avanza hasta la bateria y se turba un momento al ver entre la concurrencia á Romana y Alfredo.)

ALF. ¡Nos ha visto, madre!

—

PAS. ¡A la vera, vera, vera,
vera, vera, vera, vera!
A una mocita de Utrera,
una noche le decía
su novio de esta manera..

RAM. (Con loco entusiasmo marcando el baile.) ¡Venga, niña!

(Al comenzar Pastora el baile, Alfredo se levanta nervioso, descompuesto, enloquecido, y prorrumpe en fieros denuestos, que desconciertan á la muchacha, tanto como indignan á los espectadores.)

ALF. ¡No, eso no lo baila!... ¡Fuera!
ROM. ¡Fuera, fuera!
ALF. ¡Muy mal! (Silbando de modo ensordecedor.)
ROM. ¡Duro tú, que yo no puedo!
(La actitud resuelta de ambos causa un rebullicio extraordinario. Algunos espectadores, y los camareros, les cercan indignados; otros les increpan desde sus asientos; Milagros les apoya y defiende con energía. Pastora, atribulada, sigue con espantados ojos la tremolina; por las cajas del teatrito se asoman curiosos el Regisseur y las gentes de telón adentro, y prestan sus consuelos á Pastora, que á la postre cae desvanecida en los brazos del Regisseur. Mucha rapidez y animación hasta el final del cuadro, cuidando, con esmero sumo, que todas las figuras se muevan, de modo preciso y sin embrollos, para prestarle verdad. Linares, Muros, Canales y Juanito aplauden á Pastora y le arrojan los ramos.)
CAN. ¡A la caye!
JUA. ¡Que los echen!
ALF. ¡Fuera! (Nuevos silbidos.)
ROM. ¡Aprieta, hijo!
JUA. ¡A la caye esa gentusa!
ALF. (Haciéndole cara.) ¿Quién?
PEPE ¡Usted!
INS. Joven, véngase usted. (A Alfredo, cogiéndole de un brazo.)
ROM. No le da la gana de ir.
ALGUNOS Sí, sí... ¡A la calle!
MIL. ¡Pa eso ha pagao el hombre!
(Córrese la cortina del teatrito.)
GALO (Apareciendo, despavorido.) ¿Es á mi chica?
RAM. ¡Sí, señor! (Con pena, llevándose el pañuelo á los ojos para secarse los lagrimones que le asoman á ellos.)
GALO ¡Granujas! (Tratando de agredir á sus parientes.)
INS. Venga usted conmigo.
ALF. ¡Ahora, ande usted quiera! Amos, madre. (Con energía y satisfacción.)
BONI ¡Hija mía! (Llorando desconsoladamente.)
(Cuadro y telón rápido.)

Intermedio musical

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

La misma decoración del cuadro primero.

El orden y el aseo anteriores pertenecen á la historia; ahora todo anda manga por hombro en la vivienda de Galo. No hay trasto en su sitio, ni silla que no esté ocupada por algo: en ésta, un verdadero promontorio de ropas blancas; en aquélla, el chaquet; en cual otra, un botijo, y en el respaldo, una toalla, etc.

En la camilla, reemplazando á los dulces y las botellas del comienzo, hay un soplillo de cocina, unas botas de hombre, un tarro de betún, patatas, una caja de sombreros, y, sobre la tapadera, uno de mujer, lujoso, enorme.

Colgado, en la pared, un vestido de «cupletista»; por el suelo, algunos zapatos de raso.

Es por la mañana, circunstancia que puede servir de atenuación al triunfador desbarajuste.

ESCENA XXV

BONI, GALO y RAMÍREZ. A su tiempo, INDALECIO; dentro, PASTORA

Boni está sin peinar aún; lleva las mangas de su jubón á medio brazo, y un delantal, de cocina, si no muy limpio, muy remendado en cambio. Se ocupa en pelar patatas, y las va echando dentro de una cazuela, de barro, que tiene en las faldas; las mondaduras las deja sobre la camilla, para mayor aseo sin duda. Galo, en mangas de camisa, se dispone á embetunar sus botas. Cariacontecidos, verdaderamente apenados, comentan el fracaso de Pastora, interrumpiendo de contínuo sus haciendas respectivas, y sordos á los consuelos con que Ramírez trata de animarles

RAM. ¡Vaya, no hay que ponese asín!

BONI (Gimoteando.) ¡Ya ve usté qué desgracia tan grande!

GALO (Lo mismo.) ¡Sí, señor! Estamos trespasaos de pena.

BONI ¡Y la chica!

RAM. Me lo figuro... ¡Traspasá tamién!

GALO Sin conocimiento toa la noche... ¡y con una congoja!... (Coge una bota, busca luego el cepillo, y como no lo encuentra, unta el betún con el dedo.) Ná, que no le veo...

BONI Ni con antistérica, ni tirándola de este deo, (Cogiéndose el de corazón.) ni con ná, volvía la pobre á su ser.

RAM. ¡Vaya por Dios!

GALO Y cuando logremos que volviera, ¡qué llorar!... (Llorando á su vez. Transición brusca.) ¿Pero y el cepillo del betún? (Buscándolo de nuevo.)

BONI ¡Ay! (Dando un suspiro muy largo.) Ahí, en el talego del pan.

GALO (En efecto, lo saca de uno que hay encima de la cómoda.) Le digo á usté, señor Ramírez, que tié uno la cabeza de adorno. (Se acerca á la alcoba del muchacho y le llama cariñosamente.) ¡Dalecio!

IND. (Dentro y con voz destemplada.) ¡Que ya voy!

GALO ¡Anda arriba, hijo!

RAM. (Viendo que Boni suspira de nuevo y se limpia los ojos con una punta del delantal.) Güeno, pero no hay que afligirse, ¡qué puñales! Un *meneo* se lo dan á cuarquiera... Y sobre tó, ya sabemos que ha sío una vengansa cochina.

BONI (Excitada.) ¡Sí, señor! La perra de mi hermanita y el granuja de su chico nos van á traer una perdición. ¡Pero por la teta que me dieron, que les pongo las narices al biés! (Ensañándose con la patata que monda.)

RAM. ¡Ahí les duele!

GALO (Gravemente.) ¡Ahí les va á doler, sí señor!... ¡Ja, ja! (Echando vaho á la bota y cepillándola con fuerza.)

IND. (Sale de su habitación con el pelo desgreñado, en camiseta y con chanclas. Lleva en la mano una jofaina, ordinaria y vacía, y en el hombro una toalla con varios agujeros. En su semblante se marca un gesto de profundo disgusto, y al hablar más bien parece que gruñe.) ¡Buos días! (Sin dignarse mirar á nadie.)

RAM. Adiós, hombre...

GALO (Desmayadamente.) ¡Buenos días!

(Indalecio entra en la puerta de la izquierda.)

BONI (Siguiéndole con la mirada y moviendo tristemente la cabeza.) ¡Como este hijo!... ¡Con la afeción que tié á los bronquios!... ¿Qué va á ser de él? (Sollozando de nuevo.)

GALO ¡Privao!... nos lo tragieron anoche.

RAM. ¡Claro, er disgusto!

GALO Y como también padece algo del corazón, siempre tenemos, en casa, un poco de moniaco, que si no...

BONI ¡Gracias á eso!

(Sale Indalecio con la palangana llena de agua, y sin mirar ni hablar á nadie, se mete en su alcoba. Boni no aparta de él los ojos, y de nuevo mueve la cabeza y se limpia las lágrimas con el delantal.)

RAM. ¡Güeno! Aquí lo que jase farta es que Pastora cobre ánimos.

BONI ¡Sí, sí!... ¡Buena está la pobre!

GALO ¡No lo sabe usté, maestro!... Temiéndonos estamos que haga una barbaridá mu gorda. (Afligido.)

BONI (Llorando.) ¡Como siga así, se nos mata!

GALO ¡Amos, Boni!

BONI ¡Galo! (Se abraza á él hecha una Magdalena; las patatas ruedan por el suelo y Ramírez empieza á recogerlas.)

PAS. (Dentro) ¡Madre!... ¿Y los fósforos?

GALO (Desasiéndose, poseído de un enorme terror cómico) ¡¡No!!... ¡Escóndelos! ¡No se los des! (Ramírez suspende su tarea, asustado.)

BONI ¿Sería capaz de tomárselos?

GALO (Desde la puerta de la izquierda y con extremada dulzura.) ¿Pa qué los quieres?

PAS. Pa calentar las tenacillas.

GALO ¡Ah!... (Respirando fuerte, como si acabara de quitarse un gran peso del corazón.)

BONI (Suspirando libre de temores.) ¡Ay!

RAM. ¡No hay cuidao! (Prosigue recogiendo patatas, ayudado ahora por Boni.)

GALO Toma, hija mía. (Dándole, desde la puerta, una cerilla que ha sacado de una caja. En este momento, desde el cuarto de Indalecio, y con mucha violencia, tiran á la escena un par de botas; una de ellas hace blanco en Ramírez, que aun está agachado, terminando de recoger las patatas.)

RAM. ¡Rediós, qué aire! (Llevándose una mano á la parte dolorida.)

IND. (Dentro, y con las maneras de siempre.) ¡Límpieme usté eso!

GALO (Cogiendo las botas.) ¡Voy, hijo! (A Ramírez.) Usté dispense... ¡Cómo se le conoce el disgusto al pobre!

RAM. ¡Ea! Pos ahora alegría na más. Esta noche tié Pastora ¡un ersitaso! (Con vivo entusiasmo.) Se presenta con er molinete nuevo e «la tripita», y se la comen.

BONI ¿Y si al público no le gusta «la tripita»?

GALO (Resuelto) ¡Ojalá lo permita Dios!... Porque si hoy vuelven á zumbar á la chica, mañana á esta misma hora, firmo el contrato pa las *Folías* de París.

BONI ¡Galo! (Abrazándole entusiasmada)

RAM. (Lo mismo, por el lado opuesto.) ¡Sí, señor!... ¡Nos vamos á París!

GALO (Orondo, muy satisfecho.) ¡A París! Y el público de aquí. . ¡ja, ja!... (Echando vaho en la bota que limpia y cepillándola con rabia.) que toque las consecuencias.

(Suena en la calle la bocina de un automóvil que se acerca, juntamente con el griterío de los muchachos.)

BONI (Sorprendida.) ¿Eh?

GALO (Idem.) ¿Has oído?

BONI ¡Un otromóvil!

GALO ¿Será?...

RAM. (Desde la ventana.) ¡Don Jacobo!... ¡Ya está ahí!

GALO ¡Puñales!...

BONI ¡Ay, Dios, cómo nos coge!

ESCENA XXVI

DICHOS. Por el foro LINARES con un hermoso «bouquet»; al final INDALECIO

LIN. Buenos días. ¡Señor Galo! (Tendiéndole la diestra.)

GALO ¡Linaritos!... (¡Uy!) (Al ir á abrazarle, advierte que

aun no ha soltado ni la bota ni el cepillo; turbadísimo, esconde las manos y tira ambas cosas, á la par, disimulando su acción.) ¡Je, je!... ¡Vaya con Linaritos!

LIN. (Sonriendo, y advertido del apuro, se dirige á la madre.) ¡Señora!

BONI (El saludo la desconcierta, pues la sorprende recogiéndose el delantal, á la cintura, después de haberse atusado, un poco los pelos.) Pa servirle... ¡Je, je!...

RAM. (Deseoso de poner remate al atortolamiento del matrimonio.) Siéntese osté, don Jacobo.

LIN. Sí, gracias... (Mira en torno suyo y ve ocupadas todas las sillas.) (¿Y dónde me siento?)

RAM. Ahora saldrá la niña.

BONI Una silla... (Ofreciéndosela, después de quitar el promontorio de ropas y dejarlo sobre la mesa.)

LIN. Gracias No se molesten.

GALO ¡No faltaba más! .. (Maestro.) (Guiñándole para que se vaya.)

RAM. (Comprendío.)

GALO Tú, Boni, (Guiñándole también.) avísale á la chica.

BONI Con permiso... ¡Pastora! (Mutis, llamándola.)

RAM. (Antes de marcharse, por el foro, se detiene frente á la puerta de la izquierda, y llama á la chica con voz recia.) ¡Pastora!

GALO ¡Je, je!... ¡¡Pastora!!... (Todavía más fuerte, y casi simultáneas las tres voces.)

IND. (Aparece tras la cortina de su alcoba, hecho un energúmeno.) ¡Pero á ver si va á poder ser!

GALO (Que ha acudido sobresaltado.) (¡*Chiss*!... ¡Calla!) (Mostrándole á Linares.)

IND. ¿Eh? (Al verle, y cambiando de expresión.) ¡Haberlo dicho!

GALO (A Linares) El pobre no lo sabía... ¡Anda! (A su hijo, obligándole á entrar en la alcoba.) Echate un ratito.

LIN. (Riendo) ¡Es graciosa esta familia!

ESCENA XXVII

LINARES y PASTORA. A su tiempo, recatándose tras la cortina, GALO

PAS. (Con disgusto al ver á Linares.) (¡Otra vez este hombre!)

LIN. (Tendiéndole una mano, que Pastora estrecha con ostensible indiferencia.) ¡Ricitos!

PAS. Linares... Le han dejado á usté solo.

LIN. (Con intención.) *Nos* han dejado.

PAS. Es verdad; *nos* han dejado. (Disimulando su contrariedad con una forzada sonrisa.)

LIN. Sí.

PAS. ¿Y á qué se debe esta visita?

LIN. Al gusto de ofrecerte unas flores.

PAS. (Irónica.) ¡Ah!

LIN. Ya ves que soy de tus incondicionales.

PAS. Gracias.

LIN. ¿Por qué, tonta?

PAS. (Un poco agresiva.) ¿Y *nada más* que á traerme unas flores?

LIN. Nada más. Es decir... ¡Sí, Ricitos! ¿Pero á qué repetirte lo que tú has adivinado ya? (Insinuante, trata de cogerle una mano.)

PAS. (Rechazándole con entereza y dignidad grandes.) ¡Linares!

LIN. (Despechado.) ¡Como siempre!

PAS. ¡Como siempre, sí!

GALO (¡Esta chica es idiota!)

LIN. ¡Eres incomprensible! Admites gustosa mis obsequios y mi amistad, y...

PAS. (Con indignación, interrumpiéndole.) ¿Pero usté se figura que unas flores le dan derecho á perseguirme de este modo?... ¡No, Linares!

LIN. ¡Flores!... ¿Y quién habla de ellas?

GALO (¡Adiós, Madrí!)

PAS. (Con altivez.) ¡Entonces!

LIN. Me refería á lo otro.

PAS. (Con sorpresa, no exenta de temor.) ¿Lo otro?... ¿Y qué es lo otro?

LIN. Mujer... la lanzadera de tu *debut*. A tu padre se la di.
GALO (¡La metió!)
PAS. ¿Una lanzadera?... ¡Pero qué dice usté!
GALO (¡Y dale!)
LIN. Yo mismo vine á traértela...
PAS. ¿A mí?... (Nerviosa, descompuesta, con sumo imperio.) ¡Padre!... ¡Madre!...
LIN. ¡Bah! No vale la pena, criatura...
GALO (¡Nos jorobó!)

ESCENA XXVIII

DICHOS, BONI, GALO é INDALECIO

LIN. (Calmándola.) ¡Vamos, Ricitos!
PAS. ¡Padre!
GALO ¿Qué te pasa?
BONI ¡Pero, chica! ¿Qué te ha dao?
PAS. Ya han oído ustés aquí á Linares.
GALO (Con cómica indignación.) ¿Yo?
PAS. ¡Sí, señor; usté, escondido ahí! Conque á ver qué han hecho ustedes de ese regalo.
BONI (Haciéndose la tonta.) ¿Pero cuál regalo?
GALO No sé... ¡Ah, vamos, sí!... ¡Qué cabeza! De... de la sortija, ¿no?
PAS. ¡Sí, señor!
LIN. ¡Tranquilízate, mujer! La cosa no tiene importancia.
LIN. ¡Pues claro!
PAS. (Con desesperación creciente.) ¡Dénsela ustés ahora mismo.
BONI ¡Pero chica!
PAS. ¡Ahora mismo! ¿No oyen ustés?
IND. ¡Amos, no chilles!

ESCENA XXIX

DICHOS. Por el foro ROMANA y ALFREDO

ROM. (Desde la puerta.) Buenos días.
IND. (¡Estos faltaban!)
GALO ¡Largo de aquí vosotros!

BONI ¿Vienes á gozarte en tu obra? ¡So perra!
ROM. (Muy tranquila.) Con permiso. Pasa, Alfredo.
GALO (Con rabia.) ¿No sos habís enterao? ¡Fuera de aquí, gentuza!
ROM. ¡Qué barbaridá!... (Cómicamente asustada.)
ALF. (Socarrón.) ¡Que hay *visita*, tío! (A Linares.) Dispénsele usté; ¡es un guarro!
GALO (Agresivo.) ¡Rediós!
IND. (Lo mismo.) ¡Oye, tú!...
PAS. ¡Cállate, Alfredo! Y usté, padre, devuelva eso á escape.
GALO Pero si aquí don Jacobo...
LIN. ¡Bah! Por mí...
PAS. (Con brío.) No es por usté... ¡Es por mí!... ¡¡Por mí!!
GALO ¡Bueno!... Sácala, Boni.
LIN. ¡Pero qué tontería!
PAS. ¡Pues no faltaba más!
BONI Toma. (Dándole una papeleta de empeño que ha sacado de la cómoda)
GALO (Entregándosela á Pastora.) ¡Ahí va!
PAS. (Estupefacta.) ¿Qué es esto?
GALO ¡Miálo! Compra-venta mercantil. Alta tasación...
PAS. ¡Qué vergüenza, Dios mío! (Llora, con el rostro oculto entre las manos.)
ROM. ¡Hija!
ALF. ¡No llores! (Acuden solícitos á consolarla.)
ROM. (Por los suyos, y mirándoles enconada.) ¡Lástima de horca!
(Pausa corta, durante la cual sólo se oyen los sollozos de la muchacha)
GALO (A Linares, que le reconviene con la mirada.) ¡Vecesitudes de la vida!

ESCENA ULTIMA

DICHOS. Por el foro, el APRENDIZ, que trae, bajo el brazo, un rollo de telas envuelto en un paño negro

APREN. ¿Se puede?
ALF. ¡Ya está ahí el chico, madre!
GALO (Indignado.) ¿Otra vez?... ¿Qué quiés tú?

APREN. De parte de mi prencipal este chaleco, y que esté de prueba pa la noche.

GALO ¡Arrea pa la calle, si no quiés que te rompa algo!

APREN. (Asustado.) Pero yo. .

GALO ¡Arza!

BONI ¡Veste, criatura!

PAS. ¡Chico, trae aquí! (Arrebatándole de las manos el lío.)

GALO ¡Qué!

BONI ¡Qué!

IND. ¿Eh?

PAS. (Con firmeza; muy resuelta.) Y dile al maestro que á la noche estará. ¡Hala! (Váse el Aprendiz.)

GALO (Amenazador.) ¿Qué has hecho?

BONI (Idem.) ¡Miá chica!...

LIN. ¡Pero Ricitos!

ALF. (Con sequedad.) Se llama Pastora.

LIN. Usted perdone.

PAS. ¡La Ricitos se acabó pa siempre!

BONI ¿Qué dice esta loca?...

GALO ¡No la haga usté caso, don Jacobo!

PAS. ¡Sí, señor! Vuelvo á lo mío, aunque me hagan ustés pedazos.

ALF. (Con viva alegría.) ¡Así te quiero!

ROM. ¡Muy bien, hija! (A los otros.) Antes que ser la *fulana* de un cualquiera, prefiere sus chalecos, ¡estos! (Por el rollo de telas.) que si no dan pa perifollos, tampoco quitan la vergüenza.

PAS. ¡Verdá, tía!

BONI (Por Pastora.) ¡Bribona!... ¡Infame!

GALO ¡No... si esta cobra!

ALF. (Interponiéndose.) ¡Eh!... ¡Cuidao con los coches!... No me se vaya á olvidar el parentesco, y le dé á usté un morrón.

IND. (Agresivo.) ¿A mi padre?

LIN. ¡Vaya! (Conciliador.)

ALF. Tú te metes la lengua en el bolsillo... del revólver, (Indicándolo.) ¡so vago!

IND. ¿Yo?

ALF. ¡Tú!

BONI ¡Hijo!

PAS. (Conteniéndole.) ¡Alfredo!

LIN. (A Alfredo.) ¡Cálmese usted, joven!
IND. (Acometiéndole.) ¡...dita siá!
GALO ¡No, Indalecio!
BONI ¡Anda, hijo, no te pongas peor!
GALO ¡Échate un ratito!
(Le empujan hacia la alcoba, y después de una breve resistencia consiguen los padres hacerle entrar; al tiempo de desaparecer, clava en Alfredo una mirada retadora. Galo y Boni entran con el mozo.)
ROM. (A Pastora.) ¡No llores más!
PAS. ¡Ahora es de alegría!
ALF. Entra ahí (En la puerta de la izquierda.) con mi madre, y no tengas cuidao, que tu voluntá es ley, porque yo me encargo de cumplirla.
LIN. Sí, entre usted, Pastora, y perdóneme la equivocación.
PAS. ¡Linares!
LIN. Hasta hoy no he visto que aquellos remilgos eran otra cosa: ¡corazón!
PAS. (Emocionada.) ¡Gracias, Jacobo! (Mutis, con Romana.)
ALF. Servidor. (Entrando detrás de ellas.)
LIN. (Después de mirar, un momento, la puerta por donde se ha ido Pastora.) ¡Cómo ha de ser!
GALO (Que sale del cuarto de Indalecio, con Boni, sollozando ambos.) ¡Linaritos!
BONI ¡Don Jacobo!
GALO ¡Qué desgracia tan grande!
LIN. ¡Qué suerte!
BONI ¡Sí! La del enano...
GALO ¡Con las condiciones que tié!
LIN. No lo crea usted. Le falta la principal: ¡la golfería!
GALO ¡Ay!
BONI ¡Ay! (Suspirando profundamente.)
LIN. ¡Adiós! ¡Señora!... (Tendiéndole la mano, que apenas si Boni acierta á cogerla de modo desmayado, al mismo tiempo que se lleva el delantal á los ojos, para limpiarse las lágrimas.) ¡Adiós!... (Dándole también la mano á Galo, que, en silencio, se la estrecha de modo efusivo; luego sale Linares precipitadamente, ganoso de cortar pronto la violenta situación.)

Música

En la misma actitud que al empezar la obra, y desde la puerta del foro, Galo, con el «bouquet»,—que habrá cogido al salir Linares— y Boni, con el pañuelo, despiden al fracasado yerno. En la calle se oye la bocina del automóvil, que se aleja acompañado de las voces de los muchachos. Galo prorrumpe en sollozos y sigue con la mirada la marcha del «auto», como si con él se le fuera la vida; Boni llora también amargamente. Los gimoteos de ahora ofrecen un violento contraste con el alborozo del principio

GALO ¡Adiós, señor Linares!

BONI ¡Adiós!

GALO ¡Que usté lo pase bien!

BONI (Con voz apagada.) Adiós...

GALO (Lo mismo.) Adiós ..

(Vienen al centro de la escena, más muertos que vivos, y se abrazan apenadísimos, en un arranque de profunda desolación.)

BONI ¡Galo!

GALO ¡Boni! (Cae el telón rápidamente.)

FIN DEL SAINETE

OBRAS DE JOSÉ LÓPEZ SILVA

La calle de Toledo.
¡Véase la clase!
Chismes y cuentos.
La clase baja.
El cabo Baqueta (3.ª edición.)
Los descamisados (5.ª edición.)
Los Inocentes.
El coche correo.
Las bravías (4.ª edición.)
La revoltosa (14.ª edición.)
La chavala (3.ª edición.)
Los tres millones.
Los arrastraos.
El gatito negro.
Instantáneas (2.ª edición.)
Los buenos mozos (2.ª edición.)
El barquillero (10.ª edición.)
El siglo XIX.
El capote de paseo.
La Tremenda (3.ª edición.)
El Puesto de flores (3.ª edición.)
La parranda.
La chica del maestro (2.ª edic.)
El ciego de Buenavista.
La Borracha (2.ª edición.)
Zarzamora.
El alma del pueblo (3.ª edición.)
Mariposas blancas.
El noble amigo (2.ª edición.)
Sangre moza (3.ª edición.)
El Gallo de la Pasión (2.ª edic.)
El estudiante (2.ª edicion.)
¡Apaga y vámonos! (3.ª edición.)
La vuelta de presidio.
Ninfas y sátiros

OBRAS NO DRAMÁTICAS

Migajas, colección de diálogos (2.ª edición.)
Los barrios bajos, ídem íd. (5.ª edición.)
Los madriles, ídem íd. (3.ª edición.)
Chulaperías, ídem íd. (2.ª edición.)
Gente de tufos, ídem íd.

OBRAS DE JULIO PELLICER

Fiera vencida, monólogo dramático, original y en prosa.
Dos medallas, monólogo extravagante, original y en prosa.
La coleta del maestro, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa, en colaboración con los señores Larra y Blanco-Belmonte, música del maestro Cereceda.
Zarzamora, comedia en un acto, original y en prosa, en colaboración con López Silva.
Mariposas blancas, comedia en dos actos, original y en prosa, en colaboración con López Silva.
Sangre moza, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original, en colaboración con López Silva, música de los maestros Valverde. (3.ª edición.)
El Gallo de la Pasión, entremés en prosa, original, en colaboración con López Silva, música de los maestros Valverde. (2.ª edición.)
El Gallo de la Pasión, ídem íd. íd. (sin música).
Ninfas y sátiros, sainete en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso, original, en colaboración con López Silva, música del maestro Lleó.

OBRAS NO DRAMÁTICAS

Pinceladas, con una carta prólogo de Manuel Reina y versos de Salvador Rueda. (Edición agotada.)
Tierra andaluza, prólogo de Salvador Rueda.
A la sombra de la Mezquita.

EN PREPARACION

Entre jaras y nardos, novela andaluza.
La Samaritana, ídem íd.

Precio: UNA peseta